

Tema 9- la paz en el hogar

Unidad: La honra en la familia

I. Base bíblica

Juan 14:27

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

II. Texto de desarrollo

Lucas 10:5-6

En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. ⁶Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

III. Introducción

La humanidad, desde los altares de Caín y Abel, quedó dividida para siempre en dos grandes grupos, desde luego el mayoritario son los descendientes de Caín, que aunque tienen la opción que Dios les hable de salvación, no responden apropiadamente a ese llamado.

Génesis 4:5

pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Los herederos de paz son aquellos que, aunque están enemistados con Dios, por sus delitos y pecados y por ser hijos de Adán nacidos bajo el imperio y la esclavitud de las tinieblas, y con sentencia de muerte, de alguna manera, escuchan y reaccionan apropiadamente. Desde luego, esto no se trata de familias sino de individuos, aunque en el Diluvio una familia fue la que se libró de la destrucción, solo ellos fueron herederos de paz.

El mensaje del Reino de Dios, al que se estaba refiriendo Jesús con sus discípulos, en el pasaje que nos ocupa, llegaría a todos los seres humanos de su tiempo y después de ahí. Su mensaje primordial sería: "el Reino ha llegado", y las señales definidas en Marcos 16:17-18, serían las credenciales de aquel Reino presente.

Marcos 16:17-18

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Desde luego que estas no solo seguirían a los apóstoles que escucharon la orden de salida, sino a todos aquellos hijos de paz que, escuchando el mensaje, darían una respuesta apropiada al mensaje, aceptando al Rey de ese reino propuesto, como su Señor y Salvador.

Desde entonces el Reino secreto de Dios está presente en la tierra, toda la comunidad de los nacidos de nuevo son parte de ese Reino invisible. Ellos ocupan toda una estructura en todo el planeta, en todos los tiempos, y gobiernan, a través de la autoridad delegada, haciendo retroceder a las fuerzas de las tinieblas, y sembrando la Palabra de Dios en los hijos de paz.

Aquellos discípulos que fueron enviados por el Señor debían buscar a los herederos de paz, y la señal característica de los hijos de paz sería la hospitalidad.

1ª Timoteo 3:2

Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar,

Los discípulos fueron enviados a hospedarse en esos hogares donde reina la paz, en esos tiempos, y hasta hoy, era notorio que los que recibían el mensaje tenían la capacidad de recibir a los mensajeros.

Los predicadores de este Reino debían ir lo más libre posibles, es decir, sin cargas de cosas materiales, para lidiar, con eficacia, por los intereses del Reino. Pero, sobre todas las cosas, debían escoger, apropiadamente, el lugar donde se hospedarían en cada pueblo o en cada ciudad. Pablo, haciendo eco de ese llamado, encontró a la familia de Lidia, digna del Reino de Dios.

Hechos 16:14-15

Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. 15 Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir.

Estas familias de paz no necesariamente tenían que tener una paz perfecta, pero sí la capacidad de reconciliarse con Dios, y de recibir ahí a sus mensajeros. Los mensajeros del Reino de Dios son sembradores de paz, de ninguna manera dados a sembrar la discordia, porque el que los envía es el Príncipe de paz.

Isaías 9:6

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Quienes han recibido a los siervos de Dios, con una buena intención, normalmente, reciben con creces lo que sembraron. En la isla de Malta recibieron a Pablo, quien llevaba el mensaje de paz, y todos los enfermos ahí fueron sanados. La viuda de Sarepta de Sidón hospedó a Elías y, a causa de ese gesto de paz, con el profeta, ella y su hijo fueron alimentados hasta que terminó el tiempo del hambre.

Dios es el mismo de ayer, de hoy y por los siglos, en Él no hay mudanza ni sombra de variación. La vigencia de su Reino es incuestionable, y las señales siguen a los sembradores de paz. Dios sigue buscando a aquellos que anhelan la paz, aún cuando estén en delitos y pecados, pero al mismo tiempo que estos sembradores llevan el mensaje de paz, también son jueces notificadores de la sentencia por venir para los enemigos de Dios.

1. La construcción de un ambiente de paz

El carcelero de Filipos jamás pensó que él fuera un hijo de paz, su trabajo era rudo, entre sus funciones estaba castigar a los infractores de la ley, por supuesto, los castigos de aquellos tiempos y las leyes que imperaban no son como las legislaciones modernas que se respetan los derechos humanos.

Pablo y Silas tampoco pensaron que aquel hombre era un hijo de paz, puesto que la bienvenida que les dio a la cárcel fue los cuarenta azotes menos uno, antes de ser juzgados y de ser interrogados, es decir, este carcelero, más que regirse por la ley, ya tenía una costumbre, las seguridades que tomó con estos dos prisioneros fueron impresionantes.

Sin embargo, las canciones de Pablo y Silas movieron las instancias del Reino de Dios y se sacudió la tierra. Todos los incidentes que sucedieron a este terremoto carcelario deben ser analizados, puesto que, a partir de ahí, el carcelero entendió que, siendo un hombre amargo y duro, estaba dispuesto a hacer las paces con Dios. En la escena siguiente, los hospeda en su casa, luego les lava las heridas, posteriormente, los alimenta, y finalmente, se bautiza con toda su casa, y, al día siguiente, procura su libertad, características que no son fabricadas, sino que surgen de los hijos de paz, y, sobre todas las cosas, el apóstol Pablo, decreta: "sé salvo tú y será salva toda tu casa"

La casa del carcelero se transformó en una próspera iglesia del Señor, de donde también siempre, mientras el apóstol Pablo vivió, procuraron su bienestar enviándole lo necesario.

Al hacer un poco de historia, en la familia de Noé todos se convirtieron en constructores del arca de salvación, y trabajaron por cien años, buscando ese propósito.

Las familias de los hijos de paz deben ser constructoras del Reino de paz, que, aunque ahora es invisible, después de la Tribulación arribará el rey que gobernará la tierra con abundante paz.

Mateo 5:9

"Bienaventurados los **pacificadores**, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

2. Las características de una familia de paz

Una familia destinataria del mensaje de paz siempre tiene una puerta abierta para el mensaje de salvación. La familia de la Samaritana era el producto de seis malas decisiones, sin embargo, aunque soterrada bajo seis fracasos estaba dispuesta a recibir aquel mensaje de reconciliación con Dios. Por su parte Zaqueo, era el jefe de los publicanos, arrendadores de impuestos del imperio romano, sobre su país. Estas personas eran odiadas por los judíos, porque los ahogaban en el cobro de los impuestos. Sin embargo, el Señor vio en él una puerta abierta para el Reino, curiosamente sucedió lo mismo que el carcelero de Filipos, en cuanto el Señor entró a su casa, empezó a saldar las cuentas a todos aquellos a quienes había defraudado y Jesús, viendo aquellas acciones sin previa coacción declaró hoy ha venido la salvación a esta casa.

Una familia de paz se conoce por las reacciones al mensaje del Evangelio, como despertar a los dormidos. Sus acciones, aunque desconociendo los principios del Evangelio, son en el sentido correcto.

Lucas 19:1-5

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. ²Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, ³procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verte; porque había de pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

3. Destinatarios del Reino de Dios

La instrucción del Cristo resucitado a los primeros discípulos fue llevar el mensaje a todo el mundo, es decir, dejó claro que las fronteras de Israel, en cuanto al mensaje del Reino

quedaban eliminadas, y todos los habitantes de la tierra estaban en la misma posición. La puerta de este Reino había cambiado, el tiempo había sido partido en dos, la Ley había sido clavada en la cruz, y el pago por el pecado había sido efectuado.

Todos los habitantes de la tierra, en todos los tiempos, hasta Su regreso, tendrían la opción de ser salvos por aquel sacrificio, sin embargo, deja muy claro, que unos creerían y otros quedarían en el estado en que estaban condenados, no por no creer, sino ya estaban condenados, por ser hijos de Adán.

Es importante saber que nosotros no venimos a condenar al mundo, nuestro mensaje es la puerta de salvación, y debe tener credenciales indubitables, como el juez notificador que lleva el mensaje firmado y sellado por el tribunal.

Todo el que cree es constructor del Reino de paz que vendrá. El proyecto de Dios fue diseñado desde antes de la fundación del mundo y cada uno de los herederos de paz tiene su parte en su construcción y desarrollo, así también tendrá su recompensa al final de todas las cosas, como está escrito en Mateo 25:23: *"Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*

Conclusión

Hebreos 12:14

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.